

# Crónica Universitaria

## DISCURSO

*Por John F. Kennedy*

*Discurso del Presidente de los Estados Unidos, ante los delegados a la Convención de la Federación Internacional de Universidades Católicas, reunida en Washington entre el 2 y el 7 de septiembre de 1963.*

Señores rectores: quiero darles la más calurosa bienvenida a todos y expresarles el orgullo y la satisfacción de que hallan escogido, creo, por primera vez a Washington para esta reunión.

Los propósitos de ella, los cuales entiendo tienen que ver con los problemas de la educación en los países en desarrollo así como con las relaciones de la civilización, la cultura y la vida religiosa occidentales con la civilización y la cultura orientales, ambos objetivos bien valen la pena.

Saber es poder, y pienso que los sucesos de los años pasados han comprobado esto de una manera muy dramática.

Tengo interés personal en el progreso que podemos lograr en los países en desarrollo: Latinoamérica, África y Asia.

La necesidad de hombres y mujeres bien entrenados en todas las disciplinas de la vida aumentan constantemente a medida que la tecnología y la ciencia expanden nuestros horizontes. Y la relativamente pequeña élite educada que encontramos en estos países y sobre quienes recaen pesadas cargas, creo, son una indicación de lo esencial que es en los sesenta que las universidades de Occidente, especialmente en los países altamente desarrollados, concentren su atención en ensanchar la educación, indicando que tal educación no es solo medio y fin, no es solo técnica, sino una vía a la buena vida que es el camino a un porvenir más seguro.

Reconozco lo difícil que es mantener en las mejores condiciones una sociedad libre. Aún en los Estados Unidos tenemos muchos problemas. Con todas las ventajas de la naturaleza junto con las cualidades de auto-control y disciplina que se han desarrollado en nuestro pueblo reconocemos dificultades en mantener el sistema democrático.

Europa Occidental tiene también sus experiencias adversas, pero, posee una amplia base educativa, una larga tradición religiosa, un gran record de cultura, y a pesar de todo han encontrado que la auto-disciplina, que va de la mano con el auto-gobierno, es difícil de mantener.

Si en el Occidente encontramos esto tan difícil, imaginemos cuán complicado es para los países nuevos en desarrollo que carecen de esta larga tradición y que carecen de este feliz equilibrio entre el poder económico y el político que hemos sido capaces de desarrollar en este país. Esto hace su trabajo más importante y esta reunión más significativa.

Nos enorgullece lo que están haciendo y las largas tradiciones que algunas de sus universidades representan. Sentimos honda satisfacción por las escuelas que han sido construídas en este país, pero más me ha impresionado el que en lugar de hablar de sujetos más bien esotéricos que de vez en cuando ocupan la atención de los educadores, en 1963 hablen ustedes de dos problemas muy importantes: los problemas de la educación en un mundo en desarrollo y los problemas de nuestras relaciones con el Este. Tan es así que aún Salamanca y Lovaina, y todas las demás, con un respaldo de cientos y cientos de años, en 1963 miren al futuro. Mucho gusto en tenerlos aquí.

---

## EN LAS BODAS DE PLATA DE LA FACULTAD DE QUIMICA

*Por César Palacio Londoño*

La España descubridora, la España conquistadora y civilizadora, la España libertadora, madre generosa, estuvo y estará siempre presente en el diario acontecer de estos pueblos, que en un septiembre ya lejano sentían aproximarse las Carabelas de Colón, hinchadas las velas, tensas las jarcias de vientos tropicales que acariciaron primero, en el mástil mayor, las golondrinas viajeras del campanario cristiano de Palos de Moguer. Madre generosa, su imperio colonial pudo desprenderse del tronco nutricio siglo y medio antes que sucumbieran los de Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Bélgica y Portugal, que ahora mismo se aferran atolondradas y confusas a los últimos mosaicos ecuatoriales de ese multicolor mapa-mundi moderno.

Muy tarde vino para los territorios de Asia y Africa la hora de la libertad, y no por el querer de sus amos y señores, sino por el incontenible sucederse de adelantos recientes que rompieron el muro de ignominia de un aislamiento angustioso, en este pequeño mundo del siglo XX, cuyo signo no será el de las aplicaciones de la energía atómica, ni el desarrollo insospechado de la astronáutica, sino ese acortamiento de las distancias que marcan los descubrimientos de la aviación, el cine, la radio, la televisión y la telefonía; porque es allí donde tienen su origen las manifestaciones revolucionarias y casi catastróficas de la época, cuando nadie, aunque se lo proponga, puede escapar a las influencias benéficas o nefastas de los procesos políticos, ideológicos, sociales o religiosos que se incuban en los más distantes lugares del planeta, y nadie puede sentirse miembro aislado de una parcialidad geográfica o política, porque quiéralo o no, su estadio es el mundo.

España en cambio, formó a nuestros libertadores, educó a nuestros gobernantes, incorporó al exigente arte europeo formas americanas de tal suerte que artistas, obreros y artesanos nacidos de entraña india, sin despersonalizarse, plasmaron en templos y palacios, o en residencias de la época, el testimonio de un pueblo que vino a educar, a civilizar, a crear una conciencia libertadora, fruto de la cultura y madurez adquiridas en colegios y universidades y no de los errores

del Monarca. Nariño tuvo una imprenta española; Caldas el acicate de la Expedición Botánica; la santidad a Pedro Claver, esclavo de los esclavos; Camilo Torres, Zea, los Restrepos, Sucre, Santander y Bolívar, se formaron bajo sus claustros. De esa España descubridora, conquistadora, civilizadora y libertadora, era *Juan Consuegra de la Cruz*, nuestro primer decano. Prolongó el mensaje eterno de la Madre Patria, y rindió, como los primeros caballeros del adelantado Don Gonzalo, el final tributo a la tierra en suelo americano.

*Monseñor Manuel José Sierra.* — Ciertos hombres providenciales, hombres totales, cuando traspasan el umbral de la muerte, dejan sobre el escenario de sus afanes y fatigas de tal manera impreso el sello de su personalidad, que ya nunca nos será posible aislar su presencia bienhechora ni esquivar el peso de su audacia que nos empuja. Tez bronceínea, mirada incisiva y penetrante, brazo poderoso, andar ligero, porte muy digno; todos los momentos de la Universidad Pontificia Bolivariana están henchidos de la presencia de ese apóstol moderno, ilustrado y severo cual San Pablo, lleno de caridad como los caminos que conocieron la predicación de Cristo; caudillo también que irradiará por siglos a semejanza de aquel ilustre Fray Cristóbal de Torres estandarte y guía del Colegio del Rosario.

Un día quiso la Universidad honrar su memoria y para ello erigió en la Ciudad Universitaria una estatua, mal recibida por la crítica. Qué iba a gustar, si el bronce era sólo figura de su carácter! Faltaban allí su alma ardiente, su espíritu sacerdotal, su voz de trueno, su intrepidez, el psicólogo sin semejante en nuestro medio, la colosal dimensión de sus virtudes. Pobre era también el pedestal. Es que Manuel José Sierra se encumbra cada vez más hacia la gloria, erigido sobre los centenares de egresados bolivarianos que cada año acrecientan la cultura patria y son corona de gloria para la Iglesia, maestra de verdades eternas y del saber humano.

Obra suya es nuestra Facultad de Ingeniería Química. La industria nacional en pleno desarrollo requería de personal técnico especializado en las distintas ramas de la ingeniería, pero una tradición secular había consagrado como objetivo de nuestras universidades, la enseñanza de la ingeniería civil solamente. Una organización profesional monolítica, varones ilustres de la patria y obras que aún hoy asombran por su magnitud y alta técnica, habían amurallado el recinto y nadie era osado en producir siquiera una fisura. Manuel José Sierra, el sacerdote, hendió el monolito y por su amplia brecha brotaron todas las ramas de la ingeniería que hoy se conocen en Colombia. Ellos construyeron el Ferrocarril y el Túnel de la Queibra, el Puente de Occidente y la Central de Guadalupe. Su incansable espíritu está ahora en Nare y Urabá bajo la enseña del más ambicioso plan hidroeléctrico y una vía intercontinental, cuando mucho tiempo antes había agotado las entrañas de la Antioquia minera.

Nosotros estamos empeñados desde hace una veintena en la colosal empresa de transformar nuestra incipiente economía, en otra fuertemente integrada que aprovechando los recursos del suelo y el sub-suelo y a través de una industria vigorosa, traiga por igual alegría y prosperidad a campos y ciudades, a las zonas inexploradas y a los viejos poblados de la nación.

Y no se crea que por el hecho de ser nuevos en el tiempo estamos tocados de inmadurez, ni que los éxitos ya evidentes en la industria petrolera, metal-mecánica, textil, en las más variadas industrias químicas o de transformación, han configurado un modo de vivir resignado a los éxitos primeros, sino que seguimos atentos, sin deslumbrarnos, los adelantos de una época cambiante, rápi-

damente cambiante, de la que Colombia participa con magníficas posibilidades y muestras de desarrollo. Por encima de las angustias que nos acosan, tenemos fe en el futuro de Colombia. Como bolivarianos creemos que para mantener la libertad, que para alcanzar la independencia económica, ningún esfuerzo será superior a los realizados por los libertadores, y que si aún debemos soportar por más tiempo la abyección y el odio de los sin patria, será para repetir en el amanecer de un día, ojalá no lejano, la apoteosis que siguió a San Pedro Alejandro. Ingenieros mecánicos, civiles, químicos, eléctricos, ingenieros de todas las especialidades, hemos creado una técnica colombiana, que es común patrimonio de todos y no recopilación de episodios brillantes para satisfacción egoísta de grupos.

*Dr. Neil Gilchrist.* — Nacido al sur del continente, en Chile, ese cinturón que ciñe el mar Pacífico y se interna en los hielos australes, tierra de libertades en donde un día puso su planta un heróico español, Valdivia, el mismo que cruzó por Antioquia; su cuna y su sangre nórdica conjugan admirablemente los ideales americanistas de una parte, y las virtudes de su raza cuales son: el razonado discurrir, el sereno espíritu crítico, la observación juiciosa, la ordenación y el método; que prestan admirable concurso a una inteligencia brillante, vocación para el estudio, y una capacidad para la docencia que hacen de él un maestro en toda la extensión de la palabra y de las circunstancias, porque lo mismo enseña en la cátedra o en la fábrica, en la charla cordial o en la publicación científica. Colombiano por adopción, aquí tuvo su encuentro con Dios, como el de Saulo, y ha vivido el discreto pero eficaz apostolado del consejo oportuno y el ejemplo. Aquí también formó un hogar modelo y de su ciudadanía antioqueña hablan bien claro numerosos vástagos, que son, me lo han dicho, la mejor promoción de su docencia.

En el octavo día Dios dijo: háganse los contrastes y nació *Alirio Correa.* — Espíritu investigador por un imperativo de su mente en permante ebullición, nada tiene de aquellos personajes de enciclopedia engolfados en sus estudios, tan aislados del mundo exterior que parece como si su pequeño cuarto oscuro estuviera suspendido de lo etéreo por un hilillo de ausencias. Alegre, con una alegría dosificada, disfrutar de su charla cordial entre dos horas de clase, es un regocijo de la inteligencia y de la amistad. No le he oído una expresión amarga sobre nadie, y su capacidad para la polémica le ha hecho aparecer como bien informado acerca de los más variados temas. Sin embargo, muchos han creído adivinar en su estampa de Quijote la expresión del hombre sombrío sin motivos para la sonrisa. Profesor excelente, sus discípulos supimos lo que era una cátedra servida con amor y hasta con pasión, con perfecto dominio del tema y también del auditorio.

Aprendimos mucho de él, menos a presentar exámenes. Es este un momento propicio a los recuerdos, cuando muchos han acudido para el reencuentro amistoso después de prolongada ausencia, y no resisto la tentación de haceros una confidencia: pasados los años todavía sueño en mis exámenes de Física y de Físico-Química y me despierto angustiado. Para suerte mía los que fueron buenos estudiantes también padecen de aquellas pesadillas. Cuál es su secreto? Nunca lo sabremos. La verdad es que éramos calificados en justicia, sobre temas plenamente desarrollados, con fracciones minúsculas, p. ej.: 0.86. Pongan ustedes, carísimos colegas, por razones obvias, si para ello hay lugar, las respectivas unidades.

Deportista por el ejercicio físico en sí, y también porque en el resultado final del encuentro se puede comprometer alguna suma, se requieren en verdad

dotes especiales para que el profesor, sin demérito de su cargo, pueda alternar con los alumnos los más variados juegos de salón a los que también es aficionado y que van desde los que rozan casi con los juegos infantiles, hasta aquellos que son devoción de intelectuales y practica cabalmente. Exigente consigo mismo, su cátedra ha sido respetada por todos; cordial a la hora de la expansión, tórname instantáneamente hacia un severo ademán en los momentos trascendentales. Diríase que ha volteado el telón.

Hace algunos años compartíamos la misma oficina. El era el decano y yo su secretario. De los muros pendían los mosaicos de los exalumnos. Yo llamaba a aquel baluarte (se subía por una pesada escalera) el "salón de los retratos". Para mí, espíritu inconforme, mitad Santa Teresa, mitad Camilo Torres, esos rostros nos empujaban a exigir, a renovar, a mirar hacia adentro y hacia afuera. El, frío, reposado, veía sólo los retratos, inmóviles, callados. Quizá tenía razón.

Hombre de contrastes, hay en él un todo armónico que lo presenta como a uno de los mejores exponentes de nuestra profesión, que lo ha encontrado siempre sirviendo con abnegada dedicación y entera eficacia, esta Facultad que lo cuenta entre sus alumnos fundadores.

Suele el hombre de vez en cuando hacer una pausa en el camino, para recogerse a pensar en lo que ha pasado y en lo que vendrá. De la misma manera corresponde a las instituciones hacer balance de sus realizaciones y prospectar líneas de acción para el futuro, porque en tanto que ascendemos por el camino de los años, se descubren nuevos paisajes y vislumbramos más fuertes compromisos con el mundo que nos rodea. Un sano inconformismo que nos mantenga a salvo de aquellos que ven en toda crítica un afán destructor y atienden solo al coro de los aduladores, un frío análisis de aciertos y desaciertos (connaturales a toda obra humana), metas precisas, audaces, salvan las instituciones, dignifican a quienes tienen el deber de preservarlas y logran con el concurso unánime los ambicionados progresos, los anhelados avances que parecían destinados a servir de pauta a soñadores ilusos y no de realizadores eficaces. Tarea es de las Directivas y estoy seguro que desde esta colina de plata, una y más veces han vuelto sus ojos al pasado y contemplado también el porvenir.

Que la Facultad y la Universidad han cumplido el compromiso que tenían contraído con la patria y la sociedad, lo dicen claramente las veinte promociones y los doscientos treinta y ocho egresados que a partir de 1942, tenazmente, sin alardes, pero con sobrada eficacia, han puesto todos sus empeños en el desarrollo industrial de Colombia. Mas si ello es así, la patria y la sociedad son deudores y en no escasa medida con quienes les han brindado tan significativo aporte técnico, que aparece orlado por la preparación científica, el espíritu emprendedor y un exigente sentido de la ética.

Yo tuve ocasión de anotar en días recientes, ni una sola vez por nuestra causa ha sido preciso que la fuerza pública acuda a las calles en defensa de la vida o de los bienes colombianos y antes por el contrario, profesores, alumnos y exalumnos, fieles a la consigna estatutaria según la cual para participar de la Universidad a cualquier título se requiere ser honrado en las ideas y caballero en las palabras y en los hechos, constituímos sólida barrera intelectual y humana contra la disociación y el desorden. Se ha establecido de hecho, en canon constitucional, un fuero universitario que crea un estado prepotente dentro de otro inerme y segundón. Comienza a convertirse en hazana tan atrevida y peligrosa acercarse a los predios de las ciudades universitarias, como sólo aparece en los relatos de quienes han tenido que ver con la selva inhóspita y los bohíos de sa-

bor canibalesco. En los calendarios universitarios ya se cuenta para la fijación de programas de estudio con la tradicional huelga anual. La autonomía universitaria tan deseable y fructífera cuando es bien entendida y rectamente aplicada, sólo se busca para llevar a la cátedra a los libertarios, a los que presenten el carnet que los acredita como vendidos a ideologías extrañas, o cuando menos de hipoteca abierta.

Veamos como contribuye el Estado colombiano a las universidades, a través del presupuesto de educación, formado con las contribuciones de todas, de los amigos de la paz, del progreso y del orden, que somos la mayoría y también de la inquieta minoría disociadora. De un total para educación universitaria de \$ 81'000.000 en números redondos, la Universidad Nacional percibe \$ 48'000.000, las de Bogotá \$ 53'000.000, todas las de provincia \$ 28'000.000 y las de Medellín \$ 6'000.000 y la Pontificia Bolivariana \$ 619.000. Pobrecita S. M. la soberanía nacional, torpe aliada de sus peores enemigos.

La industria exige cada día más y mejores profesionales. Sus ensanches y su perfeccionamiento técnico la obligarían a contratar en condiciones muy gravosas para sus propios presupuestos y para el exiguu caudal de divisas nacionales personal técnico extranjero, a no ser que como en nuestro caso ingenieros químicos, eléctricos y mecánicos lleguen a engrosar sus cuadros directivos. Para la producción adecuada de materias primas nacionales han creado institutos con sólido aporte financiero; cuándo se resolverán a invertir en la formación de profesionales, de los que ella se beneficia en primero y último término? Cuándo podremos acometer las investigaciones que el país requiere y remunerar a nuestros profesores en pie de igualdad con sus colegas que trabajan para la industria? A su abnegación se debe que nuestras facultades no se hayan quedado desiertas. Las especializaciones que se realizan en el extranjero a tan alto costo, en la mayoría de los casos nosotros podríamos ofrecerlas. Bastaría para ello una mano amiga, una voz de estímulo. Se establecen en el arancel de aduanas tarifas que estimulan la producción nacional; barreras infranqueables impiden la presencia en los mercados de la competencia extranjera, en tanto que en el campo profesional las gentes de otras latitudes cuando transpasan la frontera, muchas veces suelen hacerlo en condiciones de privilegio, creando una extraña e irritante paradoja. El día en que muchas Juntas Directivas, ya que por fortuna un grupo numeroso así lo entiende, acepten que sus contribuciones para la educación constituyen inversiones de pronto rendimiento y no dádivas generosas como las de beneficencia, habrá cambiado el panorama educacional del país.

La sociedad es esquiva en ayudarnos. No comprende la misión de la Universidad y por eso cree que existen universidades ricas. Basta para ello que abandonen las viejas casonas que les sirvieron de ocasional albergue y se instalen en edificios confortables, para que tan equivocada afirmación vaya de boca en boca, como una consigna fatal. Se nos ha llegado a preguntar para justificarla, cuánto valen los predios y edificaciones de la Ciudad Universitaria. Para nosotros, que no podemos prescindir de ellos y enajenarlos, nada! Deben cumplir una labor docente, no son materia de especulación comercial como un edificio de renta o un lote urbanizado. En alguna ocasión decía: si se comparan nuestros escasos presupuestos con los de sus similares europeas y americanas, nos encontramos en tremenda desventaja y si tomamos en cuenta las exigencias de nuestra cultura, en proceso de consolidación, mayor será el desequilibrio que se advierta. El día en que pueda afirmarse de una de nuestras universidades que es rica, es porque ha frenado su acción, se ha resignado a escasas fronteras y como ésta no puede

## *Crónica Universitaria*

ser auténtica expresión universitaria, diremos que se muere. Será entonces como los pueblos viejos, sin afanes de progreso, limitados a las calles que dejó una antigua pujanza, y dentro de ellas a las casonas de los antepasados.

A quienes concibieron la idea de una Facultad de Ingeniería Química en Colombia, a quienes la realizaron felizmente, o la condujeron con maestra mano a través de estos veinticinco años, se dirige nuestro homenaje, —el de los exalumnos— señor Rector y señor Decano, en tanto que la Universidad consagra los nombres de algunos de ellos iniciando la galería recordatoria donde hay espacio como en nuestros corazones, para el debido reconocimiento de aquellos cuya vocería me ha sido confiada esta noche.

Colegas y amigos: queden para perpetua alabanza de la Universidad, prendidos a los muros que con su esfuerzo levantaron, los retratos de nuestros superiores; repitamos ante ellos el juramento de contribuir al progreso y adelanto de la Universidad Pontificia Bolivariana en la medida en que le somos deudores; hágámselo también por nuestra Sociedad de Ingenieros Químicos; consagremos un recuerdo emocionado a los alumnos fundadores por su audacia y por su fe y a los profesores porque nuestros éxitos mantienen con ellos la honrosa y comprometedora relación de causa y afecto; que nuestra plegaria ascienda hasta el Señor por aquellos que desde la eternidad, con su ausencia, le dan a nuestra Facultad el toque de dolor y de soledad sin cuyos ingredientes no se gestó nunca la epopeya, y digámosle a Colombia que no somos espectadores pasivos de su tragedia, sino líderes de esa gran cruzada de salvación nacional que restaurando la jerarquía de los valores, la dignidad de la persona humana, los deberes y derechos de gobernantes y gobernados, de patronos y obreros, se empeña en devolver la justicia a su augusto sitial, el poder civil al pleno ejercicio de sus deberes y a la fuerza pública el pristino brillo de las espadas.

---

### EN LA CLAUSURA DE ESTUDIOS DE BACHILLERATO

*Por Alfonso García Isaza*

Les confieso, señores bachilleres, mi azoramiento en este momento en que me dirijo a ustedes precisamente con ocasión de haber culminado una etapa de indudable importancia en su formación. Fueron estas alturas y estos instantes en que nos encontramos propicios muchas veces para escuchar la voz de la sabiduría o de una fecunda experiencia y así se forjaron páginas de excepcional belleza y profundidad, que no otra cosa exige este momento cuando sobre una juventud como la de ustedes que ha jadeado con decisión olímpica y altura de miras, cae gentilmente el primer lauro de victoria, fresco, luminoso, jugoso de esperanzas.

Qué podré decirles yo, un anónimo y soldado remolón en las palestras del espíritu, adelantado a ustedes un poco en los años bien así como un vanguardista en las escaramuzas que pertenece al mismo grueso del ejército que le está picando y cubriendo el paso de avance?

Generalmente a esta última hora de la enseñanza secundaria se les dicta la última lección, se les lee el último evangelio que como el del sacrificio del altar sirve de luz, de pauta, de provisión para el resto de la jornada. Hoy como una puesta de sol cuando se oye una oración de estudios o se experimenta al menos una cálida densidad de un cenit que irradia. En mi caso van a tener que per-

donarme que para hacerle frente a la amable insistencia del Ilustrísimo Señor Rector Magnífico y de mi inolvidable amigo señor Decano de Bachillerato de que les dijera a ustedes unas cuantas palabras, asuma una posición menos embarazosa como es la de pasar de foco luminoso, que no lo soy, a objeto iluminado por los destellos aurorales; que me ponga en la misma actitud del campesino que recibe los primeros rayos del sol mañanero con una alegre contemplación esperanzada y exclame frente a ustedes, viéndolos a ustedes como lo hace el campesino ante esa sorpresa eterna y cotidiana: es la mañana! es la mañana!

Por lo mismo no voy a pronunciar un discurso. Mucho menos una oración de estudios como hermosamente se ha dado en llamar la obra de la elocuencia en estos casos. Los invito sencillamente a que hagamos una breve meditación, la meditación de la mañana como buenos cristianos que con atención, humildad, confianza y perseverancia nos conduzca a la oración, a una auténtica oración de final de estudios no como un género literario sino como una vivencia religiosa, indudablemente de más plenitud y trascendencia.

Repito ahora lo que ustedes ya habían oído que se les dice a veces como demagogia y a veces con una gran responsabilidad pero en todo caso certeramente en la afirmación misma: que la juventud tiene un compromiso histórico.

Fijémonos cómo esa frase nos dispara hacia el futuro unidos al pasado. Como compromiso suscita la idea de una obligación de hacer que está insoluta, que ha de cumplirse hoy y mañana y por lo histórico nos vincula al tiempo vencido. Hay mucho de paradoja en ella porque si hay algo por hacer la historia no está completa, entendida como una elaboración definitiva, pero precisamente en esa aparente contradicción aparece la verdad que no hay acontecer definitivo ya sin más.

Esa afirmación que es siempre una arenga les dice que la grandeza o miseria de las instituciones, de los hechos, de las cosas a que están vinculados corren su suerte en ustedes porque son quienes las van a continuar, las van a superar o las van a destruir. He aquí como resalta la paradoja: en ustedes está el porvenir de lo que ha sido, el futuro del pasado.

Ven como sin ahondar, sin mucho busear, esa frase estereotipada, esa arenga que a veces suena como disco rayado, plantea por sí sola un problema, un imponente problema, diría que el más grave de todos y se ha transformado de un grito en una sugestión a meditar

Avizoramos que lo histórico no es simplemente el trascurso de lo importante, de lo que sale fuera de lo común pero que ya pasó. Poca cosa sería lo histórico por monumental que fuera si creyésemos que se apergamina como la página del libro donde aprendemos lo que le ha sucedido al hombre en su paso temporal. La historia es inquietante en su narración por lo que ese acontecer registrado guarda de futuro, de proyección hacia adelante. Es la gran novela, "la comedia humana" a la cual no se le ha visto su desenlace aunque todos traten de sospecharlo desvelándolo, descubriéndolo por entre la abigarrada trama, el alucinante tropel de hechos y hombres que pasan. Sobra ser un estudioso o un aficionado del pasado para sentir que lo que interrogamos en la evolución humana no es tanto lo que fue sino lo que va a pasar como secuencia de lo anterior. Míramos hacia atrás pero para columbrar mejor la totalidad del paisaje que se despliega ante nosotros. Es así como puede establecerse una fundamental diferencia de la historia humana con la que se llamó historia natural. Esta tiene una dinámica que por sí sola completa todo el circuito mecánico y biológico, físico, en contraposición a la humana donde el impulso vital está siempre incompleto en su

faena, avanza al través de toda la peripecia humana marcado con el signo de infinito. Lo histórico no puede explicarse entonces fuera del espíritu, dejando de lado la libertad humana.

Hay una interacción entre lo hecho, entre lo que fue y la actual obra del hombre como hombre.

No pára aquí la casi insondable significación de lo histórico. Si atendemos a lo que llevamos meditado vemos asimismo que va en todo ello como su peso específico la noción de responsabilidad. En último término la historia es lo que queda como pasado y como porvenir de una decisión, de una escogencia que hace el hombre. Pensemos como ilustración de este razonamiento qué significa un acontecimiento fortuito, imprevisto en la vida humana, digamos un terremoto. Como hecho físico, tiene una explicación, una fenomenología y hasta un registro gráfico; su dimensión histórica en cambio la suministra la actitud humana que se asuma, la respuesta que se le dé de fortaleza, de resignación o de pavor. Saben ustedes como la libertad del hombre se ha enaltecido ante esas formidables e implacables conmociones telúricas con una sublimidad que el tiempo no borra y antes los exalta como aquel soldado de Pompeya que miles de años, por entre la lava congelada conserva aún la actitud impertérrita que le exigía el rigor castrense pese al cataclismo; o la resuelta rebeldía, más que contra los elementos, contra las acomodaciones mañosas de los prepotentes que asume Bolívar en el sistema de 1812.

Desembocamos siguiendo este mismo cauce lógico de nuestra meditación a un corolario de la mayor importancia como es el que la historia más que una estética de lo espectacular es un sistema ético. Alguien dijo que "la historia es la conciencia del género humano" y ya el más grande de los oradores romanos vislumbró ese perfil moral cuando la llamó "luz de la verdad", "maestra de la vida" Sin responsabilidad no hay historia. Ciertamente parece culminar en hechos y nombres cimeros pero para que estalle esa luminosidad que hace del proceso humano un espectáculo incomparable, hubo previamente un desenvolvimiento silencioso muchas veces, pero enérgico de varios, de muchos hombres, de las colectividades, que carga de potencia destellante esos símbolos supremos.

Es así como los seres humanos pueden intervenir, la casi totalidad desde nuestra oscuridad e insignificancia en la historia, para bien o para mal, respondiendo en todo caso ante Dios y la posteridad. En el mundo de espíritu que es el de la historia nada se pierde y todo va creándose. En la entraña de los acontecimientos los hombres somos solidarios.

Al término de estas sumarias reflexiones la idea que late como su músculo y su nervio es la de que en las manos de ustedes está la historia. No es pues un compromiso en el sentido de convención, de acuerdo de voluntades, de contrato lo que a ustedes obliga para con el pasado y el futuro. Es un imperativo ineludible de su excelsa condición de hombres lo que les impone la responsabilidad del quehacer histórico, de la riqueza de posibilidades que la juventud posee y ha de invertir generosamente.

La historia así considerada deja de ser acontecimientos que resbalan sobre nosotros, que pasan a nuestro lado pudiendo esquivarlos. Estamos metidos en ella como un astronauta que asciende o se precipita en el cohete obra de sus manos.

El porvenir es cosa grave dice uno de los personajes de Marcel, pero descubrámosle otra verdad, la de que es estimulante. Es el estadio de la superación, la tierra prometida, la cólquide maravillosa. En términos de juventud diríamos:

es la lucha, el ensueño, la aventura y para ese caminante de lo infinito que es el hombre nada más seductor que descubrir, colonizar, hacer ese inmenso territorio. Estamos hechos para crear. En ese poder reside la grandeza del hombre que es un "pequeño dios" como afirmaba Leibnitz evocando nuestra semejanza con el Hacedor Supremo.

Señores bachilleres de 1963: Variadas emociones atropellan en este momento sus corazones juveniles. La embriaguez del triunfo, la insistente añoranza de los días dorados que aquí transcurrieron, el asombro casi de perplejidad ante un presente erizado de amenazas, que nos estruja brutalmente, pero por entre ese estrépito emocional escuchen esa voz alada que surge de lo mejor que cada uno lleva y que nos grita: adelante! adelante! espoleándolos a seguir el camino que siempre sube. Hagamos la vida, hagamos la historia aun cuando no nos toque actuar en las alturas pero convencidos de que cada golpe de cincel en nuestra propia obra, así sea anónima, repercute en la eternidad de Dios donde principia y finaliza el circuito de la raza humana. La historia está transida por el temblor religioso. Desdeñar esta verdad hace de la vida un contrasentido y de la historia un misterio insoluble. La fe religiosa enciende la luz aún en las noches más cerradas de la humanidad.

Han terminado sus estudios en una Universidad que cabalmente exalta la fe y la historia como razón de su vida. Por eso católica, por eso bolivariana. Y al abrazarlos contra su pecho como renovado fruto de su fecundidad admirable espera que sean fieles a cuanto constituye para ella y para ustedes el compromiso con la historia.

---

EN EL ACTO DE CLAUSURA DE ESTUDIOS  
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Por Alberto Restrepo Arbeláez*

La filosofía nace de la admiración, afirmaron los filósofos clásicos de Grecia. Sólo quien es sobrecogido por el misterio del *ser* puede propiamente filosofar. Y apunta también Aristóteles en algún pasaje de su obra que la filosofía nace también de la melancolía. Diríase que en la soledad hay una presencia al revés del *ser* que está ausente pero que en este estar ausente hace su epifanía. Hoy nuestro filosofar es engendrado por la angustia. Parecería que el *ser* que contemplamos es en la obscuridad submarina, en angustiado mar, en que gemimos como náufragos. Hay un mundo que padece aún la brutal experiencia de la guerra, de bombardeos sobre corazones y cabezas, de ghettos y cámaras de gas; un mundo que en cada día escribe una página luctuosa la violencia, violencia del hombre contra el hombre, por primera vez en su historia amenazado por destrucciones cósmicas.

Esto me lleva —señoras y señores— a revisar nuestra experiencia filosófica fundamental, que es una experiencia del hombre y de su íntimo desgarramiento y a la vez de la excelsitud de su destino. Espero que este intento, que necesariamente ha de ser insuficiente, se conjugue en esta tarde con la emoción de nuestra despedida.

La naturaleza recibe el *ser* pasivamente. Su *ser* está "ya hecho", no tiene nada que hacer consigo mismo sino es el simple "estar ahí", propio de las cosas. Evoluciona sí, mas no interviene creadoramente en su existencia. Por una

ley ineluctable, la bestia siente, crece la planta y recorre la estrella su órbita celeste. En cambio, lo característico del ente espiritual radica en comportarse activamente con respecto al *ser* que ha recibido. Su *ser original* es *ser posibilidad*, es *ser tarea*. No sólo evoluciona; su modo de existir es la historia, es la existencia temporal, síntesis fluyente del pasado y del futuro, en que el espíritu continuamente se recrea. Por ello, es de la esencia del espíritu la libertad. Por ella, el espíritu conlleva la *autoría de su ser*. Por ella, por la libertad, el espíritu llega a poseerse. En este sentido podría decirse que la *existencia* es un encontrarse inmerso y en bruto dentro del mundo de los entes, en tanto que la *esencia* del ente espiritual es el perfil ideal de *lo que debe ser* su *ser definitivo*. Entre tanto, hacia él ha de marchar el discurrir de la existencia.

La existencia espiritual es, pues, un partir desde el *ser original* y recibido hacia la perfección del *ser definitivo* y conquistado. Solamente al ser definitivo le corresponde el ser en perfección; el ser inicial es una sombra, es el nudo vacío de una posibilidad vital. Un *esquema de ser*, un camino que todavía se recorre, una *nada*, en cierta forma, pero una nada (sombra del ser) que existe desde el *ser*.

Pero el espíritu del hombre se angustia de su nada. Su posibilidad abierta a la existencia es un vacío. Este vacío opera como angustia. El ente cobra consciencia de que está rodeado e invadido por la nada. Percibe en la nada una amenaza, una atracción abismal porque ella oculta como oscura niebla al *ser* que de ella ha de surgir. Mas este surgir *ha de ser en libertad*. Hay, pues, la posibilidad de que no surja o de que su alumbramiento sea entorpecido por el cansancio y por la duda. De allí que el esquema vital *sea peligro* y sin consciencia de su peligrosidad la libertad se frustra. La angustia nos coloca ante la opción de aceptar la nada que llevamos como un afán de destrucción autárquica, que obedece al instinto de la muerte o, por el contrario, de superar la nada siguiendo la secreta voz que habla desde el fondo, con la embriaguez del peligro, con una gozosa *voluntad de ser*, de ser lo que *debe ser* el espíritu.

Entonces el *ser* habla en la soledad porque el *ser es silencioso*. El *ser* es silencioso aun cuando se manifiesta en el estruendo de la tempestad o en la irrupción de lo pavoroso del mundo. Sólo el hombre interior oye su voz, su silenciosa y solitaria voz. El habla del *ser* es el *logos*. Por el *logos* el *ser* "*se ilumina*" en el hombre. Tal iluminación la llamamos el *valor*. El valor el *ser* desata como un telos la dinámica vital. *El valor fundamenta el deber ser del espíritu*.

Esto significa que la posibilidad en que consiste la existencia tiene por pauta de realización al valor y su esencial jerarquía. Por ello, en tanto que el hombre como ente espiritual es *llamado* a realizar los valores, asume entonces la dignidad de la *persona*. La existencia personal es la existencia misma de la libertad. La libertad le ha sido puesta como tarea porque hay un *Logos* al que escucha y ante el cual debe responder. Ser persona es encontrarse en relación, en actitud de respuesta. Ser persona es *vocación*, *vocación axiológica*, necesidad de ser en libertad. De ahí que si no se logra la posesión del valor o si se la desvincula del *Logos*, la libertad sea una carga, una condena y el hombre "una pasión inútil", que angustiosamente busca proporcionarse una arbitraria tabla de valores.

Para nosotros, por el contrario, el valor nos es dado por el *Logos* como misión para la libertad.

Mas la experiencia fundamental del *ser-persona* nos la muestra limitada y circunscrita. No es un espíritu puro nuestro espíritu. Lo que lo circunscribe se llama *circunstancia*. La *circunstancia* es el ámbito de la existencia. El alma, el

cuerpo, la situación en el tiempo, la ubicación en el espacio son los integrantes de la circunstancia. Antes llegué a pensar que la circunstancia podría precisarse como naturaleza. Sería lo que hay en nosotros de psiquismo, de mundo exterior y circundante. Mas la meditación sobre la cultura me ha conducido a incorporar al prójimo y con él a todo un universo cultural con el que hay que contar como integrantes de nuestra circunstancia. La cultura que, reposa inconsciente en cuadros y en estatuas, en máquinas y templos, en libros y ciudades, cobra vida en el valor del que recibe su sentido y, en general, en el logos, cuyo lenguaje comunica.

La circunstancia aparece entonces como una dimensión del *yo*. Mas entonces hay que decir que tal dimensión no es solamente el mundo como cosa, sino también el mundo como valor y como logos. Y hay que añadir que no se trata aquí de un valor y un logos un tanto impersonales sino fundados en el *ser*, en el *tú* con el que dialogamos. El "tú" es una dimensión del yo. Muy bien ha comprendido esto la filosofía existencial al encontrar en el fenómeno del existir un "co-existir", o lo que es lo mismo, "un existir *con* otros".

Ahora bien, el "tú" como dimensión no es únicamente el "tú finito". Marcel ha insistido en que en el yo hay un resquebrajamiento y un vacío, que suscita la inquietud y la búsqueda del *Tú Absoluto*. A él se abre el hombre en la esperanza. Esta apertura al Absoluto hace del hombre un *ser en dependencia*. Es la *religación*, de que habla Zubiri, la consciencia de la cual no decide nada acerca de la existencia de la Divinidad, aunque es la experiencia primordial que hace posible y exige la formulación del problema de la existencia de Dios. He aquí, pues, señoras y señores, que la experiencia metafísica, si me permitís esta expresión, es el ámbito originante y último de nuestra circunstancia. Ya San Pablo, purificando una enseñanza estoica, expresa esta experiencia al exclamar que "en El vivimos, nos movemos y somos".

En el soporte de la circunstancia opera nuestra libertad. En ella el espíritu se encarna. Ella le da a la vez finitud e infinitud. El *ser* en circunstancia queda a ella circunscrito. Pero la *circunstancia no es sólo temporal o mundanal*. De ahí que la posibilidad no tenga un límite intensivo ni la perfección un grado en que se haya consumado y que el hombre, aunque afinado en su circunstancia temporal, pueda trascenderla, saltar al Infinito desde ella. Ello posibilita la existencia misma de la historia.

Esta *circunstancia temporal* es una circunstancia concreta y singular. También el signo de la circunstancia temporal nos es dado por el valor. Así, el valor más general concuerda con la universalidad de la "humanitas", con la circunstancia fundamental del hombre como tal. Por ello el hombre, en cualquier tiempo y en cualquier lugar debe cumplir con la justicia en razón de que su libertad se halla en el contexto de la circunstancia humana general. Pero es obvio para quien haya aguzado su sentido histórico que cada cultura exige un especial tipo de justicia por la que cada cual pueda ejercer su derecho sobre los medios que su civilización ha colocado al alcance para alcanzar su perfección personal. Asimismo, cada hombre, desde su peculiar perspectiva tiene una vocación peculiar para el valor, vocación irrepetible, suya propia, en que no será por nadie reemplazado. El hombre como persona es vocación, es libertad en una circunstancia existencial concreta.

Esto es *dramático*, señoras y señores. El existir de la persona es drama, su papel es exclusivo suyo. Ha sido una fina intuición la que ha llevado a escoger para designar a la persona la misma palabra que designaba la máscara de los

actores en el teatro clásico. Ahora se trata del actor en el auténtico teatro, en este "gran teatro del mundo"; el actor "teatral" ha pasado a ser el "personaje", imagen tan sólo del verdadero actor.

Este sentido tiene la feliz expresión de Zubiri "el ser del hombre es la persona". Lo específico del hombre es pues su *eticidad*. Esta eticidad es la vida misma de la libertad y del espíritu, habitante de la circunstancia. Tal eticidad es a la vez encarnación y asunción integral de la circunstancia. Todo ello da unicidad, inefabilidad histórica al individuo humano. Esta eticidad concreta es la potenciación del valor en el ámbito del mundo, es el obediencia al Logos, el diálogo continuo con El. Es la concepción bonaventuriana del hombre, precisamente, como la persona que Dios ha creado para dialogar con ella.

Este diálogo es en la "iluminación". El hombre tiene que iluminar su propio ser, su *ser en devenir*, su *ser libertad en el valor*, descubrir su propia vocación histórica.

Pero hay que pensar ese *ser que se ilumina* como *participación*, y la participación como *comunidad* del ser. Hablo ahora del ser originante y sustentante, del Tu Absoluto. Sucede que el Ser fundamental se oculta. Pero ello es para que el existir del hombre busque la epifanía del ser. El hombre ha de afirmar al Ser en incesante lucha. Lucha que se debate en presencia de la muerte. Por ello nuestra experiencia del hombre, que es nuestra experiencia filosófica fundamental, debe profundizarse y precisarse cada vez más. Nos llevaría de una admiración y una angustia inicial a la exultación y al éxtasis. Es una angustiosa y gozosa experiencia este vivir filosófico en que el Ser se oculta para hacerse más presente por su radical exigencia. Así creo yo mostrar cómo una experiencia meramente nocturna y angustiosa del ser, como es la de nuestro desgarrado tiempo, es recordada experiencia si no termina en la *iluminación del Logos*.

Señoras y señores: hoy coronan una etapa de sus estudios filosóficos un selecto grupo de estudiantes de la U.P.B. Tales estudios nunca pretenden ser algo definitivo. Son más bien una puesta en camino de la experiencia filosófica fundamental. Ahora la tarea para ellos es hacer esta experiencia cada vez más personal. Sólo así el filosofar es auténtico dentro del marco de nuestra circunstancia histórica y de la radical libertad de la persona.

---

## Colección "ROJO y NEGRO"

Nº 1 - *El Carácter*: Mons. Manuel José Sierra.

Nº 2 - *La Eucaristía*: Mons. Félix Henao Botero.

Nº 3 - *Marcha en el Viento*: Baltasar Uribe Isaza.

Nº 4 - *La Raza Antioqueña*: Emilio Robledo.

Nº 5 - *La Gramática y la Economía*: Esteban Jaramillo.

Nº 6 - *Geografía Humana*: Juan de la Cruz Posada.

Nº 7 - *Reflexiones sobre el Respeto*: Francisco Marulanda.

Nº 8 - *Los Coloquios*: Gonzalo Restrepo Jaramillo.

Nº 9 - *Apología del Diálogo*: Abel Naranjo Villegas.

Nº 10 - *Raíces Humanas*: Otto Morales Benítez.

Nº 11 - *El Cristianismo y sus Tensiones*: Cayetano Betancur.

Nº 12 - *El Cruce de los Caminos*: Belisario Betancur C.

Nº 13 - *Letras Pastorales*: Ex. Sr. Tiberio de J. Salazar

Nº 14 - *Palabras de un viejo colega*: Jaime Sanín Echeverri

Nº 15 - *Tiempo Inútil*: Gabriel Henao Mejía.

Nº 16 - *Peldaño de Cuatro Siglos*: Fernando Gómez Mz.

Nº 17 - *Loas Consagratorias*: Pbro. Miguel Giraldo Salazar.

Nº 18 - *Plagios de Buena Familia*: José Mejía y Mejía.

## Origen geográfico del estudiantado:

Colombianos:	Extranjeros:		
Antioquia .....	4.138	Alemania .....	2
Arauca .....	1	Argentina .....	1
Atlántico .....	76	Bélgica .....	1
Bolívar .....	74	Bolivia .....	2
Boyacá .....	6	Costa Rica .....	3
Caldas .....	231	Chile .....	2
Cauca .....	11	Ecuador .....	1
Córdoba .....	37	España .....	8
Cundinamarca .....	95	Estados Unidos .....	3
Chocó .....	29	Francia .....	1
Goajira .....	27	Italia .....	1
Huila .....	7	Líbano .....	1
Magdalena .....	67	México .....	2
Meta .....	1	Palestina .....	1
Nariño .....	17	Panamá .....	2
Santander del Norte .....	29	Venezuela .....	4
Santander del Sur .....	43	Yugoeslavia .....	1
San Andrés y Providencia .....	3		
Tolima .....	11		
Valle .....	95		
<b>Total ....</b>	<b>4.998</b>	<b>Total ....</b>	<b>36</b>

**GRAN TOTAL ..... 5.034**

A fin de ilustrar con nuevos datos la importante labor realizada por la Universidad en pro del desarrollo del país y lo que ha representado su formación profesional, damos a conocer el siguiente cuadro en el cual agrupamos las distintas actividades y el número de egresados bolivarianos a ellas vinculados.

### Actividades

	Abo	Quí.	Elec.	Mec.	Arq.	At. Soc.	Sec.	Total
a)	55	..	4	..	18	10	.	87
b)	77	..	..	..	..	..	.	77
c)	38	154	17	22	14	24	1	270
d)	60	26	20	3	7	3	1	120
e)	23	1	..	..	2	..	.	26
f)	26	8	52	5	16	53	2	162
g)	11	8	5	1	4	5	8	42
h)	3	..	..	1	1	8	5	18
i)	166	29	21	3	144	46	5	414
<b>Total</b>	<b>459</b>	<b>226</b>	<b>119</b>	<b>35</b>	<b>206</b>	<b>149</b>	<b>22</b>	<b>1.216</b>

a) Gobierno (ejecutivo-legislativo) — b) Rama judicial — c) Industria — d) Comercio — e) Bancos — f) Corporaciones públicas y privadas — g) Universidades - Colegios — h) Clero (secular y regular) — i) Actividad profesional o privada.

## Estudiantes matriculados en 1964:

### Secciones:

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas .....	219
Facultad de Ingeniería Química .....	208
Facultad de Arquitectura y Urbanismo .....	236
Facultad de Ingeniería Eléctrica .....	194
Facultad de Ingeniería Mecánica .....	215
Facultad de Filosofía y Letras .....	46
Facultad de Ciencias de la Educación .....	88
Facultad de Servicio Social .....	104
Facultad de Arte y Decorado .....	96
Facultad de Humanidades .....	30
Facultad de Ciencias Sociales .....	115
Instituto de Teología .....	87
	<hr/>
Sub-total ....	1.638
Sección de Bachillerato .....	1.200
Sección de Economía y Comercio .....	101
Sección Preparatoria (Medellín) .....	730
Sección Preparatoria (América) .....	1.143
Círculo Nocturno de Obreros .....	192
Talleres (aprendices de mecánica y ebanistería) ....	30
	<hr/>
Sub-total ....	3.396
	<hr/>
GRAN TOTAL ....	5.034

### Número de egresados de las diferentes secciones:

Facultad de Derecho .....	493
Facultad de Ingeniería Química .....	269
Facultad de Arquitectura .....	227
Facultad de Ingeniería Eléctrica .....	145
Facultad de Ingeniería Mecánica .....	54
Facultad de Servicio Social .....	166
Facultad de Filosofía y Letras .....	87
Facultad de Ciencias de la Educación .....	20
Facultad de Arte y Decorado .....	189
Facultad de Humanidades .....	8
Facultad de Ciencias Sociales .....	20
Sección de Economía y Comercio .....	225
Sección de Bachillerato .....	1.191
	<hr/>
GRAN TOTAL ....	3.094